

para hacer, junto a otro Guardiamarina de su promoción, el viaje de instrucción a bordo del crucero-escuela francés *Jeanne d'Arc*, que realizó misiones en Francia y Alemania y más tarde en Gran Bretaña, y que encauzó su vida –por disposición de la Superioridad– en la especialidad de las Telecomunicaciones Navales. Después de desempeñarse en diversos puestos a bordo y en tierra, en Talcahuano, Valparaíso, Punta Arenas y Viña del Mar, ocupó los altos cargos de Director de Armamentos, Director de Astilleros y Maestranzas de la Armada (ASMAR) y Director General de los Servicios de la Armada.

A la vez, fue instructor en las escuelas de la especialidad y profesor en la Academia Politécnica Naval y en otros establecimientos. Mientras tanto, participó en diversos seminarios y conferencias, entre otros, en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y en diferentes organismos internacionales y siguió los cursos de Informaciones de Estado Mayor en la Academia de Guerra Naval y de Alto Comando de la Defensa Nacional.

Pero, no se crea que su trayectoria estuvo exenta de problemas y sinsabores, empezando con el desconocimiento de sus requisitos de embarque, por haberlos cumplido a bordo de un buque extranjero (según una peregrina interpretación, subsanada con posterioridad) y terminando con la obligación de desempeñarse como técnico, lo que limitaría su ascenso a capitán de navío, obstáculo también superado en su oportunidad.

Mención aparte merece la actuación pública del Almirante Huerta en importantes funciones de Gobierno, mientras le correspondió ocupar el Ministerio de Obras Públicas y Transportes durante la Unidad Popular y hacer frente al paro nacional de los camioneros.

Vale la pena detenerse a releer los capítulos xx y xxi, en los que hace valaderas reflexiones acerca de la situación que condujo inexorablemente al pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973 y repasa los sucesos acaecidos en el período. Cabe recordar que el Almirante Huerta fue el primer Canciller de la Junta Militar (septiembre de 1973 a julio de 1974) y en tal carácter hubo de hacer frente a los tropiezos e inconvenientes propios de la época y que durante tres años, como Embajador de Chile ante las Naciones Unidas, arrojó con dignidad y prestancia los embates e incomprendiones de la mayoría de los representantes, lo que el autor atribuye al excelente equipo de colaboradores, a todos quienes rinde homenaje.

Después de su retiro de la armada, el Gobierno pidió al Almirante Huerta un nuevo sacrificio: asumir la rectoría de la Universidad Técnica Federico Santa María, funciones que desempeñó de septiembre de 1977 a mayo de 1984. Como dice el autor: "Hubiese preferido no tener que revivir, en la tranquilidad de mi retiro, los seis años y medio en que ocupé la rectoría y poner fin a este relato con el término de mis servicios en la diplomacia, pero lo medité con detenimiento y concluí que no sería íntegro ni honesto."

Así es esta obra: veraz, valiente, vivaz. Profesa en todo momento la verdad, salta a la palestra con renovado ánimo, está llena de perspicacia. Además, rica en anécdotas, algunas sabrosas, otras sugestivas y la mayoría de ellas asaz interesantes. Alguien podría argumentar que a ratos peca de apasionamiento, pero cabría replicarle que la vehemencia no sólo es necesaria sino que a veces indispensable para defender los altos intereses de la patria.

En suma, una obra que hay que leer, en especial por la oficialidad naval, la que tiene mucho que aprender de las experiencias profesionales y de las vivencias personales de quien ha prestado a la armada y a Chile, en el país y en el extranjero.

THOMAS SOMERSCALES - MARINE ARTIST

Alexander A. Hurst, Teredo Books, Sussex, Inglaterra, £ 44,50 más £ 2,65 en gastos de envío.

J.F.V.S.

En mayo del presente año sale a la luz la primera publicación que, en idioma inglés, da a conocer la obra del destacado pintor marinista de nacionalidad británica, vecindado por largos años en Chile, Thomas Jaques Somerscales.

Su autor, Alexander Anthony Hurts, nació en Inglaterra en 1917. A la edad de seis años asombró a su familia, que no tenía ancestro marítimo alguno, por su consumado interés en naves

veleras, interés que ha mantenido toda su vida. Frecuentando, en esa época, los aglomerados embarcaderos del río londinense, su relación con aquellas personas que debió contactar, ya sea en maniobras de remolque de grandes veleros desde o hacia el puerto, o haciendo cortos viajes en goletas de cabotaje, le permitió adquirir conocimientos náuticos y enriquecer su erudición.

Se suponía que seguiría una carrera en la ciudad de Londres, pero muy pronto se dio cuenta que ello no tenía sabor y salió a navegar prestando servicios, sucesivamente, en barcas de cuatro palos en el tráfico hacia Australia, en una goleta grande y en varios otros veleros y naves de propulsión mecánica, hasta que –durante la Segunda Guerra Mundial, mientras era segundo oficial de un carguero– su nave fue capturada por un corsario alemán de superficie y llevado a Japón, donde permaneció durante el resto del conflicto como prisionero de guerra. A su regreso no le fue posible aprobar el examen de vista correspondiente y, sin desearlo, debió permanecer en tierra.

Su interés continuó sin decaer y sirvió en el concejo de la Sail Training Association. Motivado por la lectura de un libro acerca de veleros aparejados en cruz, escribió una serie de textos, actualmente agotados. Posteriormente se hizo cargo de Teredo Books, una pequeña librería de publicaciones náuticas, la que maneja en forma algo diferente a lo convencional, estableciendo –en muchas ocasiones– convenios con lectores de todo el mundo.

Por considerar que Thomas Somerscales no es apreciado en la forma que se merece en su propia patria, en 1976 solicitó, en los Estados Unidos, los servicios de un artista especialista en temas marítimos que compartía su opinión, para escribir un libro sobre el tema; pero transcurridos diez años, durante los cuales dicho autor nada produjo, lo que agotó la paciencia de Hurst, éste le mandó un ultimátum: o cancelaba sus vacaciones programadas en Inglaterra para dirigirse a Chile de inmediato o el mismo Hurst lo haría, en cuyo caso escribiría el libro. Grande fue la sorpresa. El seleccionado artista permaneció inmovible en su casa cerca de Nueva York; Hurst, después de representarle su falsía, viajó a Chile, donde –según expresara él mismo– se sintió realmente impresionado con la abrumadora ayuda y cooperación que obtuvo en todas partes donde requirió acceso. Subsecuentemente rebuscó otros aspectos acerca de Somerscales y sus cuadros, en diferentes lugares.

Con el predecible sabor náutico que la dilatada trayectoria de este marino-escritor puede imprimir, su libro *Thomas Somerscales - marine artist* está listo y se publica.

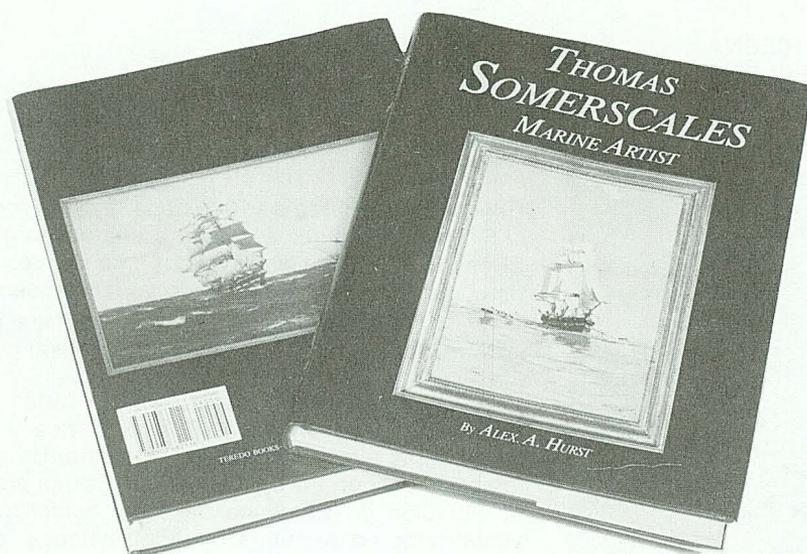
Aboquémonos ahora al contenido y alcances de la acuciosa tarea del autor.

En el arte marítimo existen numerosas facetas que caracterizan a un artista como el mejor en su género. Por ello, y sin lugar a dudas, Thomas Somerscales no tuvo paralelo en su propia esfera. Gran parte de su vida la pasó en Chile, donde podemos encontrar la mayor producción de su dilatada labor y tal vez esa sea la causa por la cual el libro que se presenta constituya el primero que da a conocer tan magna obra en su propio idioma.

Muchos podrán considerar que Somerscales haya sido mejor paisajista que pintor de temas marítimos; la realidad es que inició sus trabajos de pintura naval relativamente tarde en su vida y de manera casi fortuita, gracias a la gloriosa acción realizada por nuestras naves bloqueadoras del puerto de Iquique, el día 21 de mayo de 1879.

Aunque el contenido de este libro se refiere a su creación marina, también incluye algunos de sus magníficos paisajes que, por excelentemente bien logrados, no fue posible omitir. Era casi desconocido cuando, al regresar a Inglaterra por primera vez, presentó sus obras en la Real Academia en 1897; su reputación había quedado en Chile, pero esta primera exposición causó muy favorable impresión y desde entonces el prestigio que alcanzara en su propia patria lo debió principalmente a su pintura sobre temas marítimos y navales.

Es probable que pocas personas estén familiarizadas con la mayoría de los cuadros reproducidos en este libro. Al mencionar el nombre de Somerscales generalmente se exclama: ¡por supuesto..., Somerscales, el autor de Off Valparaíso!, probablemente en razón que esa sea su obra más conocida y la más reproducida. Sin embargo, aunque muchos lo reconozcan como uno de los más grandes artistas dedicados a temas marítimos, pocos tienen una cabal idea de la variedad de su grandiosa labor; batallas navales; veleros de la época, en aguas chilenas, británicas o en alta mar; las naves de guerra de Chile y Perú en el conflicto del Pacífico, ya sea en la victoria o en la derrota; navíos, desde la época de Drake hasta los modernos paquebotes de vapor de comienzos de siglo, en su cruce a través del espectacular estrecho de Magallanes; la vieja flota de veleros del Pacífico,



"ZARPANDO". UNA DE LAS NUMEROSAS TELAS DE T. SOMERSCALES

en la cual él mismo sirvió como profesor; embarcaciones regionales frente a las Azores, las Canarias, Río de Janeiro o Puerto Stanley. También encontraremos derrelictos, naves vikingas, los viajes de Cristóbal Colón, balleneros en puertos de refresco y, en fin, tantas otras escenas en su mayoría llevadas a la tela dentro del ámbito del cielo y la mar.

La maestría de Somerscales yace principalmente en su sentido de integridad de creación y ubicación de sus naves en relación a los elementos. Nunca exageró el dramatismo ni el romanticismo; por ello consiguió que sus buques –siempre con un perfecto asiento en el agua, que pareciera estar dedicado a la severa observación del marino profesional– constituyeran un todo con el medio marino.

La sección biográfica del texto no sólo relata su carrera sino que lo ubica en el contexto de sus contemporáneos. Las marinas son comentadas con salobre sabor náutico. Hay apéndices relativos a su vida y otros destinados a dar a conocer más a fondo el contenido de algunas obras, además de un resumen de términos náuticos.

El libro, de 28,5 x 22,4 cm, impreso en papel de especial diseño para la representación de obras de arte y mejor preservación a través del tiempo, consta de 303 páginas y 172 reproducciones, de las cuales 108 son en color. ¡Sin duda que vale mucho más que su actual cotización comercial!

Han transcurrido más de setenta años desde que Somerscales dejara Chile por última vez, pero su nombre es aún notablemente familiar en nuestra patria. Al morir, en 1927, un comentario necrológico en Santiago expresó: "¿qué otro pintó alguna vez nuestros mares y montañas como él lo hizo?". Semejante pregunta pudo haber sido referida a su propio país, si es que alguien hubiese tenido el ingenio para imponerla.

En estos días sólo una pequeña parte de sus obras se encuentra al acceso del público en Inglaterra, su tierra natal, ya que la gran mayoría se encuentra en Chile, su patria de adopción... ¡Que suerte la nuestra!

El propósito del autor no es ubicar al maestro en pedestal alguno –que bien ganado ya lo tiene– sino simplemente proporcionar el agrado que produce la contemplación de las reproducciones de sus magníficas telas, a todos aquellos interesados en temas relativos al mar y a las naves que lo han surcado, las que por sí solas son suficiente expresión de sí mismas y de su creador.

Quienes en este libro las admiren, no las podrán olvidar.